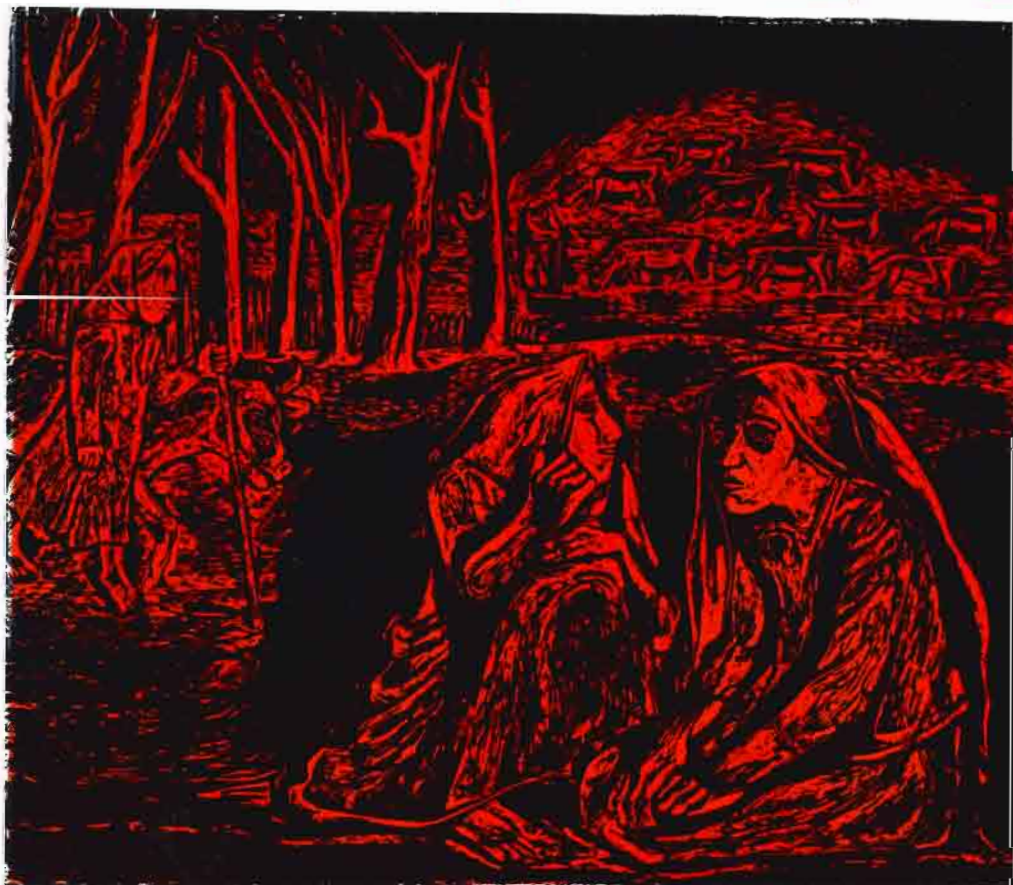


PESCADORES EN UN LAGO - dibujo realizado en un viaje a China.

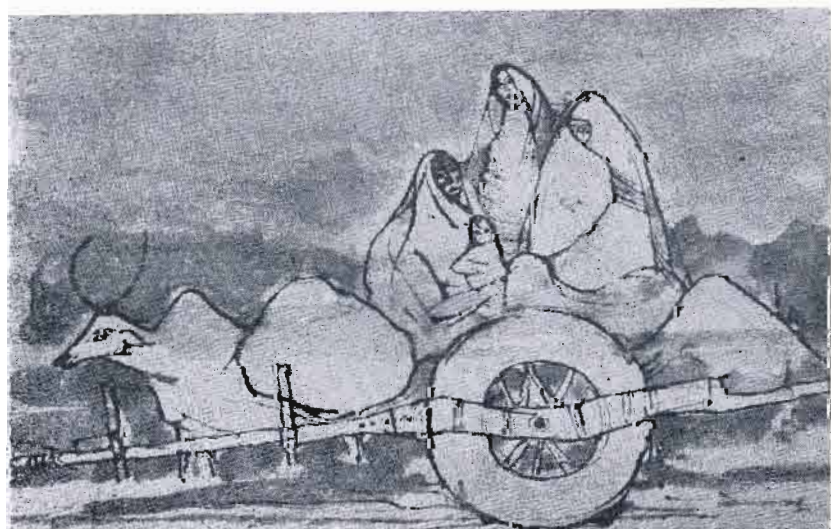
BARCAS - dibujo hecho en Francia por Tadeusz Kulisiewicz.

# TADEUSZ KULISIEWICZ



MUJERES EN EL CAMPO - grabado del gran artista discípulo de SKOCZYLAS.

EN LA India dibujó al aguatinta esta Carreta con mujeres.



**E**l arte polaco del grabado constituía, fuera de Polonia, capítulo especial, cuando Wladyslaw Skoczylas presentó en Londres, en 1920, la primera exposición de grabados de los artistas polacos. Ese concepto había cristalizado ya por la obra del mismo Wladyslaw Skoczylas (1883-1939). Vinculándose al grabado popular polaco de los siglos XV a XVIII, este artista desarrolló a fines del siglo pasado un nuevo estilo nacional del grabado en madera. Al mismo tiempo la litografía polaca era elevada por Leon Wyczolkowski (1852-1936) a su más alta perfección, mientras que Josef Pankiewicz (nacido en 1866) ayudaba, partiendo del impresionismo, a la creación de un nuevo estilo del aguafuerte. Principalmente bajo la influencia de estos tres destacados representantes formóse en el curso de la primera mitad de nuestro siglo un arte polaco del grabado de bien definido carácter nacional y alto nivel artístico. Entre los artistas que hoy sostienen de manera excelente ese alto prestigio del grabado polaco, y que lo hacen progresar, figura Tadeusz Kulisiewicz, de 58 años de edad.

Nacido en 1899 en Kalisz, e hijo de un cerrajero, al terminar la educación preparatoria Kulisiewicz emprendió los cursos de la Academia de Arte de Varsovia. Empezó a estudiar con el pintor Milosz Kotarbinski (nacido en 1895), pero pronto se convirtió en alumno de Wladyslaw Skoczylas, cuyos grabados en madera influyeron profundamente la obra gráfica de Kulisiewicz, tanto en los temas como en la forma.

Aprovechando la riqueza de motivos de los antiguos grabados en madera polacos, Skoczylas no solamente seguía su forma decorativa folklórica sino que vinculaba íntimamente su arte a la presentación de asuntos costumbristas y de la vida del pueblo. Le placía descubrir la vieja belleza de las ciudades polacas, de los paisajes polacos y sus características populares, y se sentía especialmente atraído por la vida de los montañeses de los Altos Tatras y por su cultura popular. Ese amor por el pueblo montañés se transmitió a su alumno Kulisiewicz, quien desde 1926 casi cada año pasaba varios meses en la aldea montañesa de los Gorale, Szlembark, y en sus alrededores, consagrado al trabajo artístico.

Szlembark y sus contornos, con sus habitantes, constituyeron durante diez años el más fértil terreno para la obra artística de Kulisiewicz. De las observaciones y la vida en común con aquellas gentes no tardó Kulisiewicz en descubrir más cosas —y más variadas— que su maestro Skoczylas cuyas interpretaciones de los campesinos y de la vida del campo tenían siempre, a pesar de la maestría del artista, el tono de romántica melancolía que durante siglos caracterizó al arte polaco. Kulisiewicz, en cambio, supo ver en su plena realidad los problemas y conflictos sociales de su tiempo. Supo observar cómo gravitaban esos problemas y conflictos sobre la vida cotidiana, arruinando a la gente, y los exhibió implacablemente. Grabó en madera siluetas de mujeres de cara endurecida y manos huesudas y deformadas por el trabajo, de muchachas de grandes ojos llenos de tristeza y angustia, de niños de escuálidos miembros y cuerpos macilentos. Kulisiewicz mostraba a los hombres oprimidos entonces por las condiciones sociales imperantes en las miserables aldeas montañesas. Sus impresiones y estudios de 1930 a 1936 se expresaron en una serie de grabados en madera: *Szlembark*, *Bakowka*, *Metody* y *Aldea de Gorce*, que son de los más conmovedores testimonios del atraso social de la Polonia de aquellos años. Además de su trabajo en los ciclos de grabado en madera, Kulisiewicz se dedicó en los años 30 al dibujo de retratos. Con estos dibujos precisamente, se abre el segundo periodo de la creación de Kulisiewicz que todavía se caracteriza por una constante inclinación a los temas actuales, por una activa participación en las cuestiones palpitantes del momento. En ese periodo se alejó del grabado en madera para adueñarse de otros medios de expresión artística que le permitieron un trabajo más rápido: del lápiz, de la pluma y del pincel. Desde entonces se limita a expresar por medio del dibujo. Su impresión directa y su trazo es cada día más claro y sencillo. Toda su atención se enfoca a captar lo esencial; su finalidad es el directo realismo, en el sentido de una síntesis de impresiones psicológicas y ópticas.

Kulisiewicz ha sido siempre muy aficionado a los viajes. Por los años 30 hizo viajes de estudio a Bélgica, a Francia y a Italia. Dibujó muchos paisajes y enriqueció con diversas formas su conocimiento del grabado. Sus paisajes se hicieron más libres y seguros, su trazo más firme y fluido. Especialmente sus estudios de paisajes italianos están bañados de